

Newsletter semanal

22 de octubre de 2020

Vol. 5

¿Qué pasa en los Estados Unidos?



En este número

Editorial

Re-imaginando la Educación

¿Hacia dónde van los partidos políticos en los Estados Unidos?

¿Fue Wisconsin parte de los “Blue Wall States”?

Redes sociales: de la catalización de denuncias a la imparcialidad político partidaria

El jueves 22 de octubre se realizó el segundo y último debate presidencial entre Donald Trump y Joe Biden. En general, los debates no contribuyen a modificar sustancialmente las percepciones del electorado, más aún, en contextos de alta complejidad y creciente polarización. Un dato corrobora la relativa incidencia de este segundo debate: 48 millones de personas ya han emitido su voto por correo a lo largo del país. Como referencia, en 2016 votaron 129 millones de personas por Donald Trump (63) y Hillary Clinton (66). Esto significa que alrededor de un tercio del electorado ya habría emitido su voto reflejando tanto la irrelevancia del debate como la mencionada polarización.

La nominación de Amy Coney Barrett ha sido confirmada por el Comité Judicial del Senado. La semana próxima (probablemente el lunes 26 de octubre) los 100 senadores votarán su confirmación. La mayoría republicana contará al menos con 52 votos. Esta sección Editorial se ha ocupado sistemáticamente de la reciente composición de la Corte Suprema de los Estados Unidos de América. Primero, porque desde “Marbury vs Madison” (1803) hasta la actualidad ha sido una institución decisiva para consolidar una eficiente y justa delimitación de los derechos de propiedad. Sin derechos de

propiedad claramente delimitados no habría un adecuado funcionamiento de los mercados y sin correctas señales en los precios no se habría cimentado el fenomenal proceso de creación y acumulación de riqueza de los últimos 150 años. Este sofisticado y colosal edificio construido por la democracia liberal en Occidente, particularmente en los Estados Unidos, no hubiera sido posible sin una Corte Suprema con capacidad y legitimidad para interpretar el sentido de la Constitución, establecer controles (Checks and Balances) y vigilar su cumplimiento.

Sin embargo, en segundo lugar nuestro interés es coyuntural. La polémica y disruptiva administración Trump habrá nombrado (si el Senado confirmara a Barrett la semana próxima) 3 jueces en la Corte Suprema. Esto es inusual en sí mismo y delicado en este particular escenario. Es claro que una mayoría conservadora de 6 de 9 se encargaría de defender explícitamente la plena vigencia de derechos de propiedad delimitados pero también parece evidente que esta mayoría (donde, repetimos, 3 de sus 6 hipotéticos miembros conservadores habrán sido nominados por la administración Trump) no contribuiría a consolidar la “Affectio societatis” mínima que una sociedad de la complejidad de la americana debe tener (o aspirar a tener) para que,

justamente, esa correcta y eficiente delimitación de los derechos de propiedad redunde en una creciente e inclusiva prosperidad.

Es que las personas nos equivocamos mucho. Las sociedades son muchas personas interactuando y, por lo tanto, se equivocan mucho (a veces muchísimo). Así, el problema no es equivocarse sino si, luego de hacerlo, las personas y sociedades aprendemos fácilmente de nuestros errores. En su notable libro publicado en 2013, “The Confidence Trap, a History of Democracy in Crisis from the World War I to the Present” (“La trampa de la confianza, una historia de la democracia en crisis desde la primera guerra hasta el presente”, Princeton University Press), el profesor de Cambridge David Runciman remarca que una virtud de las democracias, particularmente la de los Estados Unidos, es la capacidad de equivocarse una y otra vez, aprender de los errores y volver a cometer nuevos errores. Las democracias, nos dice Runciman, cometen errores y buscan soluciones para volver, rápidamente, a cometer otros errores distintos. Hay una virtud en equivocarse que puede ser aprovechada por las democracias y que, generalmente, no puede ser aprovechada por las dictaduras o las autocracias. Las democracias perviven en la virtud de poder celebrar los errores

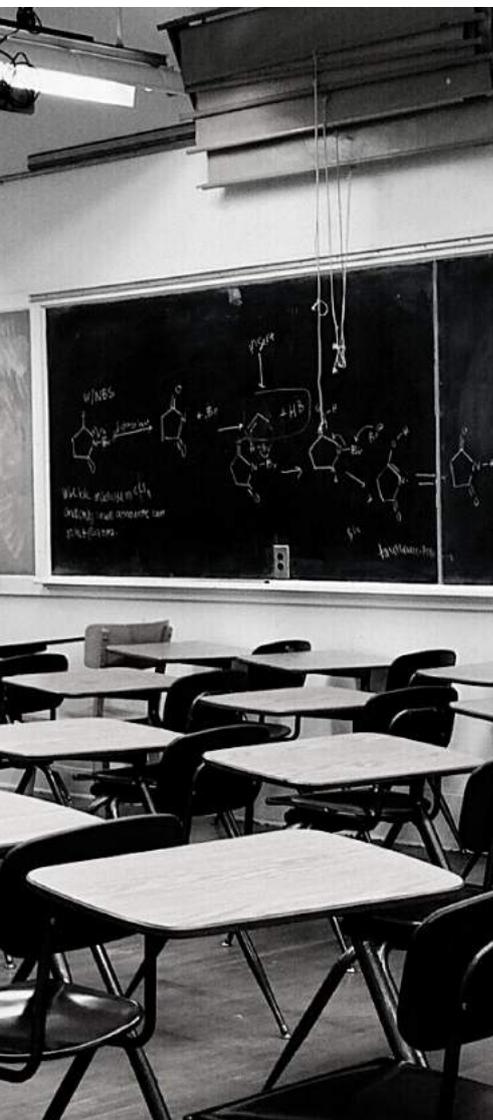
En cambio, las dictaduras enfrentan la presión permanente de no cometer errores porque, si lo hacen, eso puede ser el final del régimen (aunque no necesariamente de un proceso dictatorial).

Así, para cometer errores virtuosos las complejas democracias liberales contemporáneas han explícitamente necesitado de una correcta delimitación de los derechos de propiedad pero también han necesitado un consenso tácito entre personas y grupos con distintas ideas y creencias para vivir en una misma comunidad. No queda claro que la nominación de la (ética y profesionalmente excepcional) Amy Coney Barrett contribuya para este particular desafío de nuestro tiempo.



Re-imaginando la Educación

Betsy DeVos es la Secretaria de Educación de la Administración Trump (<https://bit.ly/2IXJroE>) y se caracteriza por impulsar las “Charter Schools” (Escuelas Concertadas), cuyo “Hashtag” en las redes es #SchoolChoice. Basada en la propuesta de Milton Friedman, las también llamadas “Voucher Schools” son financiadas con fondos públicos pero administradas por privados. Todas estas expresiones tienen ligeras diferencias entre sí pero comparten la misma esencia. Desde el año 2000 al 2017 en los Estados Unidos aumentó de 500.000 a tres millones la cantidad de alumnos que se educan en las “Public Charter Schools”, representando hoy un 6% de los alumnos de primaria (K-12) e intentando penetrar los estratos más pobres de la sociedad.



Además de la eficiencia en administración de recursos que alegan los defensores de dicho modelo, se le atribuye la diversificación de opciones que se distinguen del modelo hegemónico y estandarizado de las escuelas públicas, lo que genera más libertad para las familias a la hora de elegir la educación que quieren para sus hijos. Adicionalmente, se pretende fomentar la innovación educativa y gerencial en un ecosistema de libertad y competencia, que no sólo puede brindar ventajas para el colegio particular que innova, sino que derrama conocimiento para todo el sistema educativo de la nación y del mundo. La propuesta también supone que los colegios que fracasasen en su propuesta educativa, no serán elegidos por las familias y carecerán de alumnos que les generen cápitales para subsistir. Tal vez, el instinto de supervivencia le confiera mayor compromiso con la misión a sus participantes. A pesar que Barak Obama y su secretario de Educación, Arne Duncan, eran las entu-

-sistas defensores de los “Charter Schools”, las críticas a DeVos provienen de los demócratas, al punto que Joe Biden propuso eliminar dichos centros en medio de una explícita carrera hacia la izquierda durante las internas.

(<https://bit.ly/2Tj6HPS>)

Hay muchas fuerzas sociales y empresariales en EEUU que apoyan las “Charters” o escuelas concertadas. Esto se ve reflejado en un importante número de Think Tanks que las promueven de distintas maneras. Alex Chafuen (Director del Acton Institute, Michigan-EEUU) destaca a “The Heartland Institute” (<https://bit.ly/3jglsfG>). A su vez, Atlas Network tiene el programa Dignity Unbound que también pregona las ventajas del “School Choice”.

En esa línea, Casey Pifer y Matt Warner de Atlas Network invitaron a CESCOS a participar en la conferencia “Education Reimagined: The Journey of West Virginia”. Allí se repasó el éxito del sistema educativo del Estado de West Virginia que en poco tiempo pasó de fallarle a sus alumnos a ayudarlos a esforzarse y sobreponerse, en parte gracias a las soluciones innovadoras del “Cardinal Institute”.

(<http://www.cardinalinstitute.com>)

Garrett Ballengee es el director del “Cardinal Institute” que investiga y hace

recomendaciones de políticas públicas en West Virginia, uno de los estados peor rankeados de EEUU en muchos aspectos socio-económicos. El instituto aboga por las escuelas concertadas y, en este caso, toma un aprendizaje de dichos centros para extender a toda la educación pública. Hace un par de décadas, West Virginia era uno de los estados que no contaba con instituciones privadas ni concertadas de ningún tipo en la educación primaria y hoy se ve potenciada por la transformación de gobernanza.

El panel de expositores se completó, por un lado, con el Reverendo y maestro Mathew Watts, quien describió las innovaciones del sistema de sanciones en escuelas para evitar eyectar alumnos del sistema educativo y, por otro lado, con la tutora Jennifer White, quien impulsó programas de ayuda a chicos con dislexia. Participaron más de mil personas en la audiencia y en el chat se podía percibir la polarización de los simpatizantes del modelo “Charter” versus educadores detractores que se inscribieron ilusionados con el título de la conferencia pero se llevaron una sorpresa cuando descubrieron que pretendía promover la iniciativa privada en los centros educativos.

La difusión de esta discusión es importante porque, a pesar que la edu-

-ción es un pilar fundamental de la prosperidad económica y social de cualquier país, no nos está llegando por la prensa el debate de las distintas propuestas educativas de demócratas y republicanos. Por otra parte, Uruguay puede considerarse hoy en una situación como la de West Virginia hace dos déca-

-das, y las exitosas transformaciones de la educación de ese Estado son un buen ejemplo a imitar, especialmente al quedar al descubierto el contraste entre los compromisos de las instituciones públicas y privadas uruguayas en medio de la pandemia.

Richard Hobbins

 @RichardHobbins

¿Hacia dónde van los partidos políticos en los Estados Unidos?

Reflexionando junto a Joseph Postell

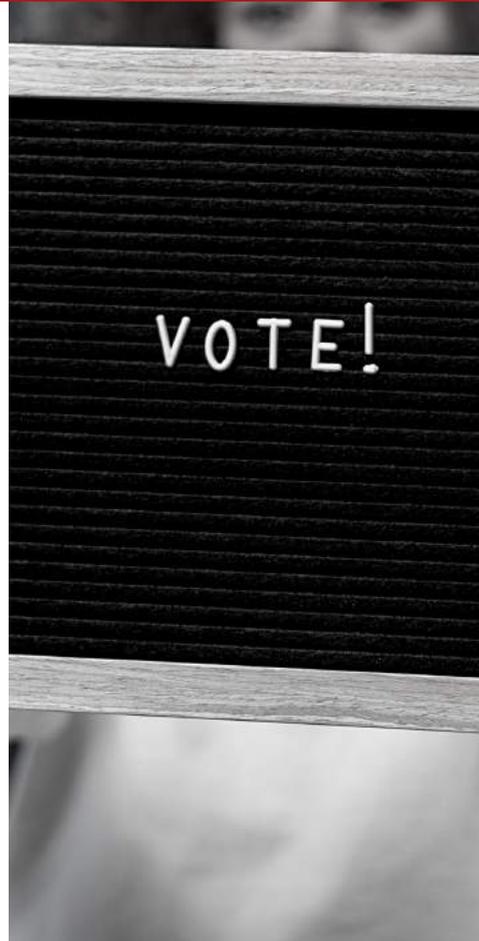
“Party is a body of men united for promoting by their joint endeavors the national interest, upon some particular principles in which they all agreed” Edmund Bucke.

El Partido Republicano nace en los Estados Unidos luego de la desintegración del partido Whig en 1854. El llamado “Republican Party” (GOP por “Grand Old Party”) se funda en Ripon, Estado de Wisconsin durante la primera Convención de Wisconsin. Surge compuesto por ex miembros del antiguo partido Whig, ex miembros del Partido Demócrata y a su vez miembros independientes. En sus orígenes, nuclea a sus integrantes una fuerte postura anti esclavista y una política basada en el proteccionismo.

Por su parte, el Partido Demócrata (“Democratic Party”) fue fundado en 1828 por seguidores de Andrew Jackson, trazando sus orígenes a Tomas Jefferson y James Madison, convirtiéndolo en el partido más antiguo del mundo. Es hoy en día denominado por muchos el partido “progresista”, pero fue en sus inicios un partido de ideales conservadores.

En la actualidad ambos partidos sostienen / proponen dos modelos o esquemas diferentes y a veces opuestos sobre temas sociales, económicos y militares (como por ejemplo, el aborto, la posesión de armas, la presión impositiva, libertades, migración) que tienen dividido al electorado.

En “The rise and fall of political parties in America” (2018)



Joseph Postell da pie para reflexionar acerca de la situación actual en la que se encuentran los partidos políticos en los Estados Unidos a la luz de la trayectoria que han tenido desde su creación. Intentando dar luz a este relevante tema teniendo como horizonte las elecciones que se avecinan.

Postell hace un extenso análisis sobre el surgimiento y la supervivencia de los partidos en los Estados Unidos desde sus inicios y se plantea las siguientes interrogantes ¿Qué está pasando hoy con los partidos políticos en Estados Unidos? ¿Los electores votan ideales partidarios o más bien personalidades? ¿Siguen vigentes las creencias e ideales originales?

Lo primero que cabe destacar es que los partidos políticos propiamente dichos no estaban contemplados en la Constitución de Filadelfia desde sus inicios. Más aún, los grandes líderes americanos de entonces (Madison, Van Buren, Monroe, George Washington), siempre observaron a estos fenómenos con cierto “escepticismo” o como un “mal necesario” para hacer funcionar correctamente la Constitución (“critical mediating institutions”).

Es a pesar de esto que los mismos jugaron y siguen jugando un rol especial y esencial en la política americana y

fueron materia de gran preocupación / ocupación para los grandes pensadores a lo largo de la historia y hasta la actualidad. Recordemos que, a pesar de que existen The Green Party, The Reform Party, The Libertarians, entre otros, no parece haber espacio para más partidos políticos que los tradicionales demócrata y republicano. (“There is no room for 3rd parties in the US political process”)

(<https://to.pbs.org/3dXfUa8>)

Haciendo un resumen del excelente artículo de Postell, podemos señalar tres grandes etapas fundamentales en la historia de los partidos políticos en los Estados Unidos: en una primera, personalidades fuertes como James Madison fundaron las bases de los partidos como una suerte de “antídoto para excesivos faccionalismos”, más tarde en el siglo XIX los partidos se vieron de algún modo fortalecidos con Monroe y la “era of good feelings”, para luego debilitarse en el siglo XX hasta convertirse en la situación actual de debilitamiento que sugiere el autor.

El principal argumento de Postell sostiene que los partidos demócrata y republicano se han “vaciado de contenido” llegando a un gradual debilitamiento y, en su lugar, han sido llenados esos espacios por políticas y políticos administrativos (burócratas)

que se desprenden de los partidos y pierden accountability con sus electores. El autor destaca que la renovación del gobierno necesitará de una renovación de los partidos en el corto plazo.

Por su parte, Postell señala que las consecuencias de este declive en los partidos han provocado elecciones centradas en las personas (“candidate-centered elections in all of their ugliness”), dando lugar al ascenso de campañas de marketing político en lugar de centrarse en temas de fondo y, de este modo, generando menos incentivos para trabajar para el partido.

Ahora bien: ¿qué podemos reflexionar al respecto, desde el remoto Uruguay? Las próximas elecciones en los Estados Unidos son, una vez más, de vital importancia para el mundo entero, incluso para nosotros en la otra punta del mundo. Por la aparición del COVID son también elecciones de especial singularidad.

Sin embargo, no es tan relevante si los candidatos han superado a los partidos y los electores votan más personas que ideales. Más aún, es posible discrepar con Postell en su argumento de que los partidos se están vaciando en sus contenidos. Desde aquí la visión es de una campaña llena de contenido.

Por otro lado, la evidencia indica que la supervivencia en el tiempo de los partidos demócrata y republicano en los Estados Unidos sigue intacta y muy vigente. Podemos dar un paso adicional y considerar que los candidatos (nos parezcan atractivos o no) se han polarizado en sus propuestas hacia dos modelos / ideales alternativos bien respaldados y representados por ambos partidos. Diferente es reflexionar acerca de si los electores se identifican o no con los candidatos en un mundo tan confuso como el que enfrentamos, con temas de fondo tan delicados como los que se plantean.

Quizás es necesario hacer más hincapié y reflexionar acerca de la “oferta” propuesta por los partidos a sus electores para esta difícil tarea de conducir los destinos de los Estados Unidos. ¿No había nada mejor para ofrecer? o ¿ya no es suficientemente atractivo para los ciudadanos dedicarse a esta empresa? Pero eso es tela para el próximo artículo.

Maria Supervielle

 @MMSupervielle



¿Fue Wisconsin parte de los “Blue Wall States”?

A menos de 15 días para las elecciones en los Estados Unidos y con una diferencia de entre 8 y 10 puntos a favor de Biden se sigue hablando de la posibilidad de que Trump pueda ganar la elección. Esto se debe a un motivo concreto: las elecciones en los Estados Unidos no son un concurso de popularidad, es decir, las elecciones las ganan no quien tenga mayor cantidad de votos a nivel nacional sino quien llegue a los 270 votos electorales. Aquí es donde aparece la importancia de los “Swing States”, en donde la diferencia global entre Biden y Trump baja a 3,5%, y esto hace que estas elecciones aún no estén definidas.

Aquí es donde radica la creciente importancia del estado de Wisconsin, un Estado del centro Norte de los Estados Unidos, que es parte de lo que se considera el Blue Wall. Básicamente, Estados que votan siempre a Demócratas y se encuentran en el Rust Belt o Cinturón de Acero. Hasta las elecciones de 2016 Wisconsin había votado las 7 elecciones anteriores al partido Demócrata. Como vimos en artículos anteriores de este Newsletter, esto se rompió (también en los casos de Michigan y Pensilvania) con la llegada de Donald Trump.

Wisconsin se convirtió en un Estado parte de la Unión en 1848. Comenzó con 4 votos electorales, tuvo un rápido crecimiento y entre 1900 y 1930 alcanzó un pico con 13 votos electorales para después comenzar un descenso. Hoy tiene 10 votos electorales. A este Estado se lo puede considerar uno de los “Swing States” por excelencia. El Estado del Tejón, apodo de Wisconsin, votó siempre, con alguna excepción, al partido Republicano hasta 1930. La Gran Depresión y la segunda guerra mundial transformaron a Wisconsin, como a casi todo el país, en

un Estado Demócrata. Luego entre 1950 y 1980 vuelve a convertirse en un Estado que vota al partido del elefante (Símbolo del Partido Republicano), para a partir de las elecciones de 1988 votar constantemente a los demócratas, hasta la llegada de Trump que venció a Hilary Clinton por el 0.8% de los votos.

Este Estado considerado parte del Blue Wall viene hace tiempo tambaleando con el cambio que terminó por ejecutarse en 2016. Las elecciones de 2004, donde se enfrentaban John Kerry por el partido Demócrata y George W Bush, quien buscaba su re elección por el partido Republicano, se definieron por un margen muy estrecho, un 0,4% de los votos, a favor del partido Demócrata.

Por su parte, en las elecciones del año 2000 se enfrentaron Al Gore y George W. Bush y allí el candidato demócrata se impuso por la ínfima diferencia de 0,2% de los votos. Esto se modificó con la llegada de Obama, quien en 2008 ganó por un margen de 14 puntos y en las elecciones de 2012 lo hizo por un margen de 7%. Si analizamos estos números, en 3 de las ultimas 5 elecciones el Estado de Wisconsin se definió por menos del 1% de los votos.

La paridad que existe en este Estado, que se ve también en los Estados del "Rust Belt", se explica por las condicio-

nes demográficas. Demográficamente hablando Wisconsin no ha cambiado mucho desde las elecciones del año 2004 a las elecciones de 2016. Es un Estado donde existe una comunidad blanca muy grande que además, según exit poll de la CNN en 2016 representó un 86% de los votos, mientras que las minorías tan solo representaron un 14% de los votos. El diario "The Washington Post" decidió dividir este Estado en 7 partes para poder explicar sus diferentes particularidades demográficas.

(<https://wapo.st/3olMojc>)



Las ciudades de Milwaukee y Dane son las más grandes del Estado. Allí también se concentran las universidades más importantes, las minorías y, por su parte, la mayoría de las personas con estudios universitarios terminados. Como vimos

en anteriores Newsletters estos son los lugares y las características que distinguen a los votantes del partido Demócrata. Sumado estos dos lugares, Hillary Clinton en 2016 duplicó a Donald Trump en cantidad de votos (aproximadamente 250 mil votos de diferencia).

Luego tenemos los condados del WOW, estos se llaman así por sus iniciales: Waukesha, Ozaukee y Washington. Estos condados son relevantes en tanto espacios suburbanos donde residen personas con estudios universitarios terminados, son lindantes con grandes ciudades y donde, a su vez, las minorías tienen una incidencia mucho menor que en los condados de Milwaukee y Dane. En estos condados Trump ganó en 2016 por una diferencia de 125 mil votos.

En relación con los otros condados, la zona del Southwest o suroeste del Estado tiene menos personas viviendo en ciudades, residen menos minorías y concentra una importante cantidad de personas sin estudios universitarios terminados. Como hemos visto en otros ejemplos, las zonas rurales y conservadoras son las que más apoyan al partido Republicano pero a su vez estas son zonas menos pobladas. En estos condados que conforman el Southwest ha ganado generalmente el

Partido Demócrata, pero la rápida conversión de las personas sin estudios universitarios al Partido Republicano hizo que Trump se llevara esta zona por tan solo 7 mil votos.

La región del NorthWest es muy rural, prácticamente sin minorías y dominado por personas blancas sin estudios universitarios. Hasta el año 2010 esta región votaba preferentemente Demócrata, en ese año sucedió el quiebre hacia el Partido Republicano, pero con Trump se ha vuelto cada vez más roja. Esta es una región importante ya que en general no tiene una gran participación en la votación, pero si Trump lograra movilizar la gran cantidad de personas que viven en estos condados, podría asegurarse nuevamente este Estado. En 2016 Trump ganó allí por 80 mil votos.

La región del Noroeste de Wisconsin es donde se encuentra la zona portuaria de Green Bay y se ha volcado al Partido Republicano de manera fuerte a partir de 2008. Esta región es muy parecida al Noreste, con pocas personas viviendo en ciudades, con pocas minorías y con muchas personas sin tener estudios universitarios. Trump ganó esta región en 2016 por 90 mil votos.

La última zona para analizar es el SouthEast o Sur Este del Estado. Es

bastante particular ya que concentra una gran población urbana. Las minorías representan una parte importante. Existe allí una gran cantidad de personas sin estudios universitarios. Es también la región donde se situaban la mayoría de las fabricas del Estado. En esta región se encuentra la ciudad de Kenosha, que tomó este año repercusión internacional por un serio episodio de abuso policial y las posteriores protestas masivas que terminaron con 2 muertos y varios heridos de bala tras una batalla entre civiles. Es la típica zona del “Rust Belt”, donde sus pobladores se sienten olvidados por la clase política y abandonados por el Partido Demócrata. Esto hizo que en 2016 Donald Trump ganara por unos 50 mil votos.

Wisconsin es el típico estado Rural de los Estados Unidos, con pocas grandes ciudades que concentran una gran cantidad de población que, a su turno, hace contrapeso con el resto de los condados rurales. Según el poll de encuestas realizado por el RCP Biden tiene una ventaja de 6,3%. Sin embargo, es importante señalar que el mismo día en 2016 Hillary Clinton tenía una ventaja de 6,5% y el resultado final fue para Trump por 0,8%.

Wisconsin fue un caso muy particular en 2016 ya que ninguna encuesta le daba ganador a Trump. La página de análisis estadísticos “FiveThirtyEight” sostiene que, a pesar de la noción general, por sus características demográficas Wisconsin nunca fue un estado que debió considerarse parte del Blue Wall.

Agustín Pizzichillo

 @AgustinPizzi

Las redes sociales: de la catalización de denuncias a la imparcialidad político partidaria

Max Weber, uno de los padres de la sociología, aseguraba que la dominación en las democracias representativas era posible porque los líderes políticos lograban desarrollar la legitimidad legal-racional basada en la dominación burocrática.

Sin embargo, estos esquemas parecen ser cuestionados (aunque no rebatidos) por la mediatización de la política y la importancia que cobraron las redes sociales dentro de la nueva arena política-pública donde se produce la lucha por el poder. ¿Por qué? porque hoy en día ya no se trata únicamente de una estructura formal donde se exige obediencia al cargo sino que, como sostiene Michel Foucault, podemos remitirnos al presupuesto de que "el poder está en todas partes y viene de todas partes".

El poder tiene imbricado la noción de resistencia, entendida como co-extensiva al mismo, es decir, como un proceso de creación y transformación permanente. Dentro de esta lógica, el poder viaja en un continuum ininterrumpido por una pluralidad de pantallas y se somete a una pluralidad de resistencias y cambios. Así, la aldea global propuesta por McLuhan funciona como legitimador de personalidades pero, tal como desarrolla y construye personajes públicos, con un solo click ellos pueden ser víctima de la cancelación, la censura y la pérdida de reconocimiento. En la era de la mediatización de la política están a la orden del día los escándalos cuyos protagonistas son líderes y referentes partidarios. Más aún si se trata de períodos electorales.



Quizás, la cuestión sea cancelar o ser cancelado. Pero, ¿dónde está el límite? Y lo más importante, ¿quién establece dicho límite? ¿Qué rol tienen la censura mediática y las redes sociales?

A 10 días de las elecciones norteamericanas, que algunos han titulado como “el apocalipsis electoral para los demócratas” (<https://nyti.ms/3kmRbhz>), el diario New York Post (<https://nypost.com/tag/joe-biden/>) publicó una serie de artículos que presentan (presunta) evidencia sobre turbulentos vínculos corruptos entre el demócrata Joe Biden, su hijo Hunter y negocios ucranianos y chinos. La serie de publicaciones, titulada “Los Archivos de Hunter Biden” (“Hunter Biden Files”, en inglés), comenzó una suerte de avalancha mediática contra el ex Vicepresidente y actual candidato presidencial.

Curiosamente, Twitter y Facebook bloquearon el enlace al artículo del diario. ¿Fueron las redes sociales catalizadoras de las denuncias en contra del candidato y dejaron al descubierto su afinidad partidaria? Cabe destacar que, del otro lado, como ya hemos hecho mención en números anteriores, Donald Trump, quien persigue la re elección, mantiene una relación tensa con importantes referentes de Silicon Valley.

En este sentido, estamos en condiciones de pasar de la presunción ¿a la afirmación? y decir que las redes sociales controlan el acceso a la información y, bajo una fachada de imparcialidad, se esconden fuertes vínculos políticos partidarios. Mientras que durante el estallido de la primavera árabe, al interior de las redes sociales, se habían constituido espacios públicos virtuales como “burbujas de libertad”, hoy están en discusión.

Todavía no está claro si es auténtica la supuesta evidencia que involucra a la familia Biden con negocios corruptos. Pero si está claro que, por un lado, Twitter eliminó hasta el URL de su plataforma al aducir que la historia viola sus políticas contra la publicación de material digital robado y el uso de información personal. Por otro lado, Facebook limitó la distribución del artículo en sus plataformas hasta tanto se compruebe que la información publicada sea fidedigna.

Donald Trump, quien se encuentra detrás de Biden en todas las encuestas, reprochó el accionar de ambos medios y atacó a los gigantes del mundo virtual. “So terrible that Facebook and Twitter took down the story of “Smoking Gun” emails related to Sleepy Joe Biden and his son, Hunter, in the @NYPost. It is

only the beginning for them. There is nothing worse than a corrupt politician. REPEAL SECTION 230!!!”, publicó Trump en Twitter. En un mitin más tarde en Iowa, Trump dijo que a su secretaria de prensa, Kayleigh McEnany, le bloquearon su cuenta de Twitter después de que compartió esa historia.

Por lo tanto, si tras la fachada de toda (pseudo) verdad se esconde una voluntad de poder, ¿qué vínculos esconderán los artículos del New York Post? ¿Por qué los gigantes de las redes sociales se mostraron a favor de Biden?

Lucía Salvini

 @LuliSalvini

Número 5, año 1
Octubre 23 de 2020

Editores

Pedro Isern y Agustín Pizzichillo

Asistentes: Angelo Bardini; Lucia Salvini; María Virginia Martínez;
Pilar Fazio

Destacados:

Dónde obtener información sobre el proceso electoral:

- <https://projects.fivethirtyeight.com/polls/>
- <https://www.270towin.com/>
- https://www.realclearpolitics.com/epolls/2020/president/2020_elections_electoral_college_map.html

Un proyecto de CESCOS

Para más información ingresá en www.cescos.org

